

¡ VIVA LA AVENTURA !

LEMA:

SUPERACION DE SITUACIONES
DIFICILES E IMPREVISTAS

**Divertimento escénico en nueve cuadros
divididos en dos partes
original de
MARIA HERNANDEZ HERNANDEZ
(Accésit VI Premio AETIJ 1986)**

REPARTO: (por orden de entrada en escena)

JAIME
CORAL
MACARIO
LIU LIA
CHING
CHONG
CHU MAN FU
DRAGON
CHINGTI
OSO
WONG CHI
LI SHUN
GONGGONG (no habla)
ZHURONG (no habla)
ENFERMERA 1ª
ENFERMERA 2ª
ATRACADOR 1º
ATRACADOR 2º
POLICIA 1º
POLICIA 2º

NOTA: Algunos de los personajes aparecen muy brevemente. Por lo tanto, esta obra puede representarse con un mínimo de 6 actores.

EPOCA:

Actual.

DECORADO:

Ciclorama o modular.

NOTAS:

- Los trucos de efectos especiales que se indican en la acción, pueden resolverse técnicamente. Sin embargo, si alguno presentase muchas dificultades de montaje, puede solucionarse rectificando brevemente el texto.
- El carácter de cada escena es sólo orientativo. Se deja al buen criterio del director la resolución formal de cada cuadro.

PRIMERA PARTE**CUADRO I**

Parada de autobús en una calle de poco tránsito en una metrópolis. Anochece. Entra en escena Jaime Prado, joven con gafas. Por su aspecto puede ser un estudiante o un intelectual. Lleva un maletín. Se acerca a la parada y espera. Va impacientándose por momentos. Mira su reloj y hacia la derecha, intentando ver si llega el vehículo. Por la izquierda entra Coral, joven bonita y decidida. Con paso rápido va a la parada del autobús, situándose al lado de Jaime. Muy nerviosa, taconea y pasea, sin dejar de mirar el reloj. Finalmente se dirige a Jaime.

CORAL: ¿Hace mucho que espera?

JAIME: Un buen rato. El servicio de esta línea es una calamidad. No tienen horario fijo.

CORAL: ¡Qué fastidio! Voy con los minutos contados.

JAIME: También yo... Pero que le vamos a hacer. ¡Paciencia! (Pausa. Por el fondo, de derecha a izquierda avanza un seiscientos, bastante escacharrado, conducido por Macario, individuo de aspecto mafioso. Coral, que mira en aquella dirección, lo señala, mientras grita.).

CORAL: ¡El! ¡Es él!

JAIME: ¿Qué sucede?

CORAL: ¡Un taxi! ¡Rápido! ¡Un taxi!

JAIME: No se ve ni uno. Si puedo serle útil...

CORAL: ¡Taxi! (De un brinco monta a cuestras de Jaime). ¡Siga a aquel seiscientos!

JAIME: ¡Eh! ¿Qué haces?

CORAL: Sin perder tiempo, hombre. (Baja rápida). ¡Corre, que escapa!

JAIME: ¿Quién?

CORAL: ¡Date prisa! (Le agarra de una mano y le arrastra hacia la izquierda).

JAIME: ¡Eh! Espera...

CORAL: ¡El seiscientos!... ¡Detenedle! ¡Este coche! (Mutis de los dos por la izquierda. Poco después, por la derecha, entra de nuevo el seiscientos. El conductor, Macario, saca la cabeza por la ventanilla, cerciorándose que no hay nadie cerca y aparca, fondo lateral izquierda, de forma que sólo queda a la vista, una parte del coche. Macario sale y avanza cautelosamente hasta la parada de autobús.)

MACARIO: ¡Primera fase resuelta! Ahora, a esperar el enlace... (Por el fondo derecha, entra Coral a todo correr, arrastrando a Jaime.)

CORAL: ¡Por aquí! Ha tomado esta dirección.

JAIME: Ha huido. Ha logrado escabullirse.

CORAL: ¡No me rindo! (Ve a Macario) Uno que lo habrá visto. (Va hacia Macario). Perdone, señor.

MACARIO: (Aparte) ¡Malo! Complicaciones.

CORAL: (Ya cerca de Macario) ¿Ha visto pasar un seiscientos?

MACARIO: Un seiscientos... un seiscientos...

CORAL: Haga memoria, por favor. Un seiscientos de color blanco, algo estropeadillo...

MACARIO: Pues no, ni un seiscientos ni un setecientos... (Mutis discreto por primera izquierda).

CORAL: ¡Y encima, chufas!

JAIME: Te habrás confundido.

CORAL: ¿Confundirme, yo? Era mi coche, ¿sabes? Me lo robaron aún no hace una semana, para que te enteres. Y hora que estaba a punto de recuperarlo, tú...

JAIME: Yo... yo hice lo que pude.

CORAL: ¡Muy poco!

JAIME: ¡Correr a escape!

CORAL: ¡Je! Como un viejo de noventa años.

JAIME: Sin faltar, maja. Hago ejercicio gimnástico matutino diario.

CORAL: Perdona. Ha sido todo tan rápido... Pero me he fijado bien en el conductor. Tengo su cara fotografiada aquí. (Indica su frente) Era un tipo muy especial... (Queda con la boca abierta, indicando por donde Macario hizo mutis.)

JAIME: ¿Qué te pasa, ahora?

CORAL: ¡Era él!

JAIME: ¿Quién?

CORAL: ¡El ladrón, hombre! La misma cara.

JAIME: ¿Este? ¡Vamos, mujer! Era uno que esperaba el autobús.

CORAL: ¡Todo encaja! Mi seiscientos andará por aquí.

JAIME: Cálmate, nena y lo verás más claro.

CORAL: No puede estar lejos. (Empieza a buscar por escena) ¡Lo sé! ¡Lo olfateo!

JAIME: ¡Gasolina! Tu hueles a un escape e gasolina.

CORAL: ¡Lo veo! (Corre hacia el tondo lateral izquierda).

JAIME: ¡Premio a la constancia! (Va con ella.)

CORAL: ¡Hola, chatín mío! (Besa el coche.)

JAIME: (Mirando el interior del coche.) ¡Caramba! Está cargado a tope.

CORAL: Lo han convertido en almacén. ¡Cuántas cajas! (Va a por una.)

JAIME: ¡Espera! No toques nada. Será material robado.

CORAL: ¿Robado?... Sí. Naturalmente.

JAIME: Hay que avisar a la policía.

CORAL: Ahora mismo. ¿Me acompañas? (Le invita a entrar en el coche.)

JAIME: No puedo abandonarte. Soy tu único testigo. (Por el lateral izquierda entra Macario. Va hacia ellos empuñando una pistola.)

MACARIO: ¡No moveréis ni un dedo! Esto no es de vuestra incumbencia.

CORAL: ¡El coche es mío!

MACARIO: Y ésta es mi pistola.

CORAL: ¡Gritaré!

MACARIO: Un solo grito y disparo. (Avanza hacia ellos.)

JAIME: (Se quita los lentes y con sumo cuidado los mete en su bolsillo.) De acuerdo... Sin alterarse. (Da unos pasos.)

MACARIO: ¡No des un paso más! Soy yo el que manda.

JAIME: Sin discusión. (Esta suficiente cerca de Macario para dar un puntapié en la mano que sostiene la pistola y ésta va por los aires.) ¡Jey!

MACARIO: ¡"Malediccionee"! (Intenta recoger la pistola, pero Jaime se le adelanta.)

JAIME: ¡Ahora quién manda soy yo! (Amenaza a Macario.)

CORAL: ¡Bravo! Al fin hiciste algo práctico. (Por detrás de Jaime entra Liu Lia, guapa mujer de facciones orientales, que avanza con una metralleta en las manos.)

JAIME: Y ahora, afina tu voz. Has de cantar en la comisaría.

LIU LIA: No cantes victoria. ¡Manos arriba!

JAIME: Quién... (Se gira y al ver el arma de Liu Lia, levanta las manos sin rechistar.)
 CORAL: ¿De dónde sale ésta?
 LIU LIA: Tu también, amiguita. (Coral levanta las manos.)
 MACARIO: Has llegado en el momento oportuno, Liu Lia.
 LIU LIA: (Indicando la pistola que Jaime tiene aún en la mano.) ¡Desármale!
 MACARIO: ¡Dámela, gallito! (Arranca la pistola de las manos de Jaime y se dispone a darle un tortazo.)
 LIU LIA: ¡Macario! ¡Basta de majaderías!
 CORAL: ¡Eso digo yo! Quiero mi coche.
 LIU LIA: Sin alterarte, guapa.
 JAIME: (Amparando a Coral). Verá señorita... Nosotros... no hemos visto nada... Nos vamos por allí... y punto en boca.
 LIU LIA: ¡Sin disimulos! Has visto más de lo que debías.
 MACARIO: ¿Los elimino, Liu Lia?
 LIU LIA: ¡Espera, bruto! ¿Quiéres estropear nuestros planes?
 MACARIO: Son una molestia. ¿Qué haremos con ellos?
 LIU LIA: ¡Los facturaremos!
 CORAL: No podeis... Yo... no tengo el pasaporte en regla.
 LIU LIA: ¡Ni te hará falta! ¡Calla y anda! (Indica con el arma, que vaya adelante.)
 JAIME: ¡Je! Nos ha tocado un viaje. ¿Dónde vamos?
 LIU LIA: Ya lo verás al final de la travesía. ¡Muévete! (Con un gesto indica a Coral y Jaime que salgan. Mutis de los dos. Liu Lia a Macario.) ¡Espera hasta que vengan los muchachos por el coche! Y ojo con la policía, Macario. (Mutis.)

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO II

Sótano tenebroso con una sola puerta de entrada a la derecha. Es una puerta pesada y chirriante. En la pared del fondo, una piedra movable da paso a un pasadizo secreto.

Se abre la chirriante puerta y entran Ching y Chong, un par de tipos orientales, transportando un gran fardo. Ching es de aspecto débil. Chong, fuerte y bruto.

CHING: ¡Uff! Pol cien mil lenacuajos. Esto pesal mucho.
 CHONG: Sin lefunfuñal, laquítico. Tu hacel fuelza.
 CHING: Ching hacel fuelza, pelo paquete pesal como tigre muelto. ¿Qué habel dentlo?
 CHONG: Tú no sabel más de lo que sabel. (Dejan el fardo.)
 CHING: ¡Uff! Yo sudal tinta china, Chong. (Mira el bulto). Pesa como piedla y no palecel piedla.
 CHONG: ¡Chiss! (Observa que no hay nadie cerca.) Ni tú ni mi quelel descubllil seclcto de glan jefe. El oldenal que nos colten la cabeza.
 CHING: (Cubriéndose el cuello con las manos.) ¡Oh, no! Eso a Ching no gustal nada.
 CHONG: Tampoco gustal a Chong. Pol lo tanto, callal y tlabajal. ¡Deplisa, deplisa! (Mutis de los dos por la derecha. Tan pronto hacen mutis el bulto empieza a moverse, y en su interior alguien da golpes. Vuelven a entrar Ching y Chong, trayendo otro fardo.)
 CHING: Este pesal menos, pelo también pesal. ¡Mí no podel más!
 CHONG: Un esfuelzo más y tlabajo terminal.
 CHING: (Dejando el paquete.) Mi estal muy intligado. Me gustalía sabel que habel aquí dentlo.
 CHONG: ¡Basta! No hablal más o te coltalán la lengua.

CHING: ¡Oh! Mi callal. Mi no decil ni pío, pío, el pajalito sel mio. (Mutis por la derecha, seguido de Chong, Ruido de la puerta a cerrarse y del giro de una llave en la cerradura. Golpes en el primer fardo y movimiento provocado por alguien que intenta salir. En el otro fardo, una pequeña lima de uñas finaliza el trabajo de abrir una abertura por donde salta a escena Coral, con ataduras rotas en brazos y piernas. En la mano, un pañuelo que había servido de mordaza y una lima de uñas.)

CORAL: ¡Por fin, libre! (Mira a su entorno.) ¡Ay, pero no del todo! (Hace flexiones para desentumecer sus miembros.) ¿Dónde estaré? (Golpes y movimiento en el otro bulto.) ¡Eeeh! ¡Se mueve! (Se acerca al bulto. Llama.) ¿Quién está ahí? (Golpes más fuertes.) Comprendo. No puedes hablar. (Mira el pañuelo). Estás amordazado como lo estuve yo. (Más golpes.) Calma. Te ayudaré a salir. (Con la lima empieza a segar las ataduras.) Paciencia, un poco de paciencia... (Rompe las ataduras y del fardo sale Jaime, amordazado y atado de pies y manos. Las manos a la espalda. Sorpresa de Coral.) ¡Oh! ¡El del autobús!

JAIME: (Moviendo la cabeza afirmativamente y pidiendo le libere.) ¡Muuuu... Muuuu... uuuu!

CORAL: ¿Qué ha pasado? ¡El seiscientos! ¿Dónde está mi seiscientos?

JAIME: ¡Muuu... uuuuu!

CORAL: Ya te desato, impaciente. (Deshace el nudo del pañuelo.) Hicieron un buen paquete contigo.

JAIME: ¡El seiscientos! Tu maldito coche tiene la culpa de este embrollo.

CORAL: No te metas con mi coche.

JAIME: Que yo esperaba el autobús, nena. Y he acabado atado y amordazado. (Le muestra las ataduras.) Así no me gusta viajar.

CORAL: (Desatándole). También estaba yo trabada... pero me libré de las ligaduras.

JAIME: No estarían tan apretadas como las mías. Ni un Sansón las rompería. (Ya tiene las manos libres y se frota las muñecas.) ¿Dónde estamos?

CORAL: ¡Ni idea, tú!

JAIME: Parece un sótano... una cueva.

CORAL: Recuerdo que me pincharon y perdí el mundo de vista.

JAIME: A mí me paso igual. Vete a saber el tiempo que hemos estado fuera de circulación. Horas... puede que días...

CORAL: ¿Para qué nos habrán secuestrado?... ¿Qué haremos?

JAIME: Primero, presentarnos, que aún no tuvimos tiempo. (Le ofrece la mano.) Jaime Prado...

CORAL: (Sonriente.) Coral Dosríos... (Estrecha su mano.)

JAIME: (Buscando en sus bolsillos.) No puedo ofrecerte mi domicilio, ya que estos rufianes me lo han quitado todo... hasta las tarjetas de visita.

CORAL: Yo logré esconder mi lima de uñas. (La muestra, triunfante.) Agujereé el saco con su ayuda.

JAIME: ¡Buena lima! No la pierdas. (Golpea las paredes.)

CORAL: ¿Qué buscas?

JAIME: Con un poco de suerte damos con una salida secreta. (Sigue golpeando.) ¡Eh! Suena a hueco. (Intensifica los golpes.)

CORAL: (Acercándose, interesada) ¡Cuidado! Puede ser una trampa.

JAIME: ¡La piedra! Esta piedra puede moverse. (Da más golpes.) Pero no se mueve.

CORAL: (Buscando por la habitación.) Si tuvieramos un martillo o algo contundente...

JAIME: La partiré de un golpe de karate. (Toma impulso y lo intenta.) ¡Hey! (Da el grito de guerra, seguido de uno de dolor.) ¡Ayyy! ¡Ay, ay, ay! (Cubriendo su mano dañada.) ¡Cómo duele!

CORAL: Conseguiste romperla.
 JAIME: ¡Qué va! ¡Caramba con el karate! (Muestra la mano.) ¡Inservible!
 CORAL: Deja que yo lo intente. (Le aparta.)
 JAIME: ¡Ilusa! Tus manos son aún más frágiles.
 CORAL: Usaré la lima.
 JAIME: ¡Je! Tardarás cien años.
 CORAL: Ha de existir un resorte... el dispositivo que mueve la piedra. (Va trabajando con la lima).
 JAIME: No hay la más ligera señal... Ni una flecha indicadora;
 CORAL: ¡Lo encontré!
 JAIME: ¿Síiii? (Se acerca a Coral.)
 CORAL: (Sigue hurgando.) ¡Chist! Peligra la vida de la artista. ¡Ya! ¡He oído un clic! Piedra... ¡abrételo! (Empuja la piedra y la desplaza.)
 JAIME: ¡Viva la lima! (Mira dentro del agujero.) ¡Un pasadizo!
 CORAL: Es oscuro... y tenebroso.
 JAIME: Parece no tener fin... pero es una salida.
 CORAL: ¡Adelante, sin dudarle un segundo!
 JAIME: (Educado.) Las mujeres primero.
 CORAL: Menos cuento. Primero, tú.
 JAIME: ¡Ay! Iniciemos la ruta de lo desconocido. (Entra en el boquete. Se gira.) No te olvides de cerrar el hueco. (Mutis).
 CORAL: (Entrando.) Lo haré. No te preocupes. (Desde el interior colocan la piedra y el hueco queda cubierto. Ruido de la puerta exterior y entra Ching, murmurando.)
 CHING: El simple oldenal y oldenal... y Ching obedecel, siempre obedecel... Ahola paquete pala allá... ahola paquete pala allí... y yo sel débil... Paquete pesal mucho. (Levanta uno de los fardos vacíos con gran ligereza). ¡Ooooh! Ching ahola tenel mucha fuelza... (Mira el saco.) ¡Eeeeh! Antes estal calgado... y ahola estal vacío. (Lo tira. Va hacia el otro y lo levanta.) ¡Por el padle de mi padle! ¡No habel nada! (Entra Chong.)
 CHONG: ¿Qué pasal aquí, Ching?
 CHING: (Mostrándole los sacos.) ¡Espilitus! ¡Aquí hay espilitus! (Mira asustado a su alrededor.)
 CHONG: ¡Tú sel timolato!
 CHING: ¡Mila, mila! (Le muestra los sacos.) Estal flacos. No habel ni una holmiga.
 CHONG: (Agarrando los sacos y asegurándose que no hay nada dentro.) ¡Plisionelos! ¿Dónde estal plisionelos?
 CHING: Desapalecel por alte de magia.
 CHONG: (Busca desesperadamente por el cuarto.) ¡No complendel! La puelta estal celada... No habel más salidas...
 CHING: ¡Espilitus! ¡Hay espilitus!
 CHONG: ¡Ching! ¡Mí y tú infolmal a Chu Man Fu!
 CHING: ¡Nooo! Se pondlá fulioso.
 CHONG: Fuliosísimo, pelo explical lo que vel.
 CHING: ¡Noo! Chu Man Fu colélico empezalá a coltal cabezas. (Con las manos al cuello.) Yo no quelel sepalalme de mi cabeza. ¡Mí tenel caliño! ¡Mucho caliño! (Mutis de los dos por la derecha.)

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO III

Salón de un palacio oriental. Decoración exótica. Tapices con dragones pintados en vivos colores. Puerta central practicable. Uno de los cuadros puede desplazarse, dejando al descubierto un pasadizo. Cerca de la puerta central hay un pequeño gong.

Entra Liu Lia por la izquierda. Decidida va al gong y da un golpe de aviso. Poco después, se oye una voz impresionante.

CHU MAN: (Dentro.) ¡He ordenado que nadie me moleste! ¿Quién osa interrumpirme?

LIU LIA: ¡Yo oso! He de hablar contigo, Chu Man Fu.

CHU MAN: (Dentro.) Aquí quien da las órdenes soy yo.

LIU LIA: Deja de hacer el fantasmón. Soy Liu Lia, de apodo la tigresa matablancos.

CHU MAN: (Dentro.) ¡Caray! Ahora salgo, tigresa. (Cambio.) ¿Y si tú no eres tú? (Voz fuerte.) ¡La consigna!

LIU LIA: ¡Cha, che, chi, cho, chu! (Un fuerte gong y se abren violentamente las puertas centrales. Entra Chu Man Fu, Malvado personaje de aspecto karlofiáno. Tiene intermitentes ataques de locura. Lleva unos tubos de ensayo. Uno de ellos con líquido.)

CHU MAN: (Amable.) ¿De dónde sales, Liu Lia?

LIU LIA: De Europa. Y traigo lo que tú deseas.

CHU MAN: ¿Armas?

LIU LIA: Armas y carne, Chu Man Fu. ¡Quilos de carne!

CHU MAN: (Rie siniestramente.) ¡Jo, jo, jo! ¡Alimento para mi artefacto mecánico!

LIU LIA: Primero la pasta, chinito.

CHU MAN: Deja que termine de realizar mi último experimento y lo discutiremos. (Con gran solemnidad transvasa el líquido de un tubo al otro, produciendo un gas verdoso.) ¡Jo, jo, jo! ¡Lo encontré! El mata-mata más potente del mundo.

LIU LIA: ¿Qué mata?

CHU MAN: ¡Todo! Hasta el insecto más insignificante. (Liu Lia se le acerca. Los dos miran absortos la ebullición del líquido, mientras se desplaza el cuadro situado en el lateral superior. Por la abertura, asoma Jaime.)

JAIME: ¡Lo conseguimos, Coral!

CORAL: (Asomando), ¡Al fin, luz!

JAIME: (Mira la habitación y ve a los otros.) ¡Peligro! ¡Escóndete! (Jaime y Coral desaparecen. Después, poco a poco y con suma precaución, vuelven a sacar la cabeza, observando y escuchando a Liu Lia y Chu Man Fu, que no se dan cuenta de su presencia.)

CHU MAN: ¿Dónde está la pacotilla?

LIU LIA: Mercancía, Chu Man Fu. Y mercancía de primera. De primera para tí y para mí, se entiende. Esa carne apesta.

CHU MAN: Mis laboratorios hacen maravillas. La putrefacción ni se notará. Obtendremos morcillones de la mejor calidad. ¡Jua, jua! ¡Qué genial soy!

LIU LIA: También traigo carne fresca.

CHU MAN: ¿Para qué? Me apaño con la carrña.

LIU LIA: He cazado un par de figones. Son gratis.

CHU MAN: Eso es otra cosa. Los convertiré en succulentas salchichas. (Coral y Jaime, angustiados, se pasan las manos por el cuello. Por lateral izquierda, entran Chong y Ching. El primero empujando al segundo, que no quiere avanzar.)

CHING: ¡Ay, ay! Mi temblal de pies a coleta.

CHONG: Valol, Ching. ¡Hablalé yo!

CHING: Eso estal mejol, que mi tenel tilitona. (Tiembra de miedo.)

CHU MAN: (Al darse cuenta de Ching y Chong.) ¿Qué haceis, aquí, necios? (Ching y Chong retroceden, asustados.)

LIU LIA: ¡A cargar paquetes, imbéciles!

CHONG: Peldón pol la intlomisión. Ha oculido... Ha oculido... (A Ching.) Tú hablal mejol.

CHING: ¿Mí? Mí... sel tal... talta... taltamu... taltamudo.

CHU MAN: (Furioso.) ¡Hablal de una vez, borregos!

CHONG: Ching estal más celca. El vel mejol lo que pasal.

CHING: ¡Celo! Yo vel celo, celo, celo. ¡No vel nada!

LIU LIA: Dejad de farfullar tonterias. ¡Hablal!

CHING: Espilitus. ¡Hay espilitus!

CHUMAN: (Amenazandole con el tubo que está lleno). ¡Habla claro o el espíritu serás tú!

CHING: No, no... (Retrocede. Chong le empuja.)

CHONG: Ching hablalá, glan señol. El decil que en paquetes nada habel. Lo que estal dentlo, desapalecel.

LIU LIA: ¡Los prisioneros! (Hace mutis por la izquierda, apartando a Ching y Chong que se interponían en su camino.)

CHU MAN: ¡Mis salsichas! (Empuja a Ching y Chong y hace mutis.)

CHONG: ¡Latas y latones! El Chu y la Liu estal fuliosos.

CHING: (Que desde la salida de Liu Lia, tiene la cara tapada con las manos, las va apartando poco a poco.) ¿Qué... oculil?

CHONG: Un huracán, Ching.

CHING: ¡Muy fueleee! (Palpándose.) ¡Uff! Ching estal entelito...

CHONG: No pol mucho lato. ¡Volvelán!

CHING: ¡Y coitalán olejas! ¿Qué hacel, Chong?

CHONG: ¡Desapalecel! Mi escapal cole que te cole.

CHING: Ching deplisa, deplisa. (Huye por la izquierda.)

CHONG: Pol allí, no, bolico. (Ching frena.) ¡Pol allá! (Indica la derecha.)

CHING: ¡Aaaah! ¡Cabeza de Ching peliglal! (Da media vuelta y hace mutis por la derecha, seguido de Chong. Jaime y Coral se miran, sorprendidos y asustados.)

CORAL: ¿Adónde fuimos a parar?

JAIME: A manos de gente criminal. Hay que evaporarse de aquí antes de que nos conviertan en embutidos. (Agarrándose de un tapiz, baja de un salto.)

CORAL: (Le imita.) ¡Ah, no! Yo no huyo como este par de chinos amarillos.

JAIME: ¿Te atreves a enfrentarte con ellos? ¿Y con qué armas?

CORAL: Es una organización maléfica, Jaime. Hay que descubrir su trama y desenmascararles.

JAIME: Coral, que estos primero disparan y después preguntan.

CORAL: Hemos de arriesgarnos por el bien de la humanidad. (Indica hacia el fondo.) Por aquí estará el laboratorio de Chu Man Fu.

JAIME: ¡Tanto gusto!

CORAL: Le echaré un vistazo. (Empuja la puerta del fondo y hace mutis.)

JAIME: ¡Es una locura, Coral! Y yo no soy un héroe. (Mutis detrás de Coral. Poco después, por la abertura superior, asoma Liu Lia.)

LIU LIA: ¡Huyeron por aquí!

CHU MAN: (Asonando.) ¡Maldición! ¡El salón de los dragones!

LIU LIA: En nuestras mismas narices.

CHU MAN: No andarán lejos. Mis hombres les capturarán.

LIU LIA: ¡Je! Fiate de esos ineptos.

CHU MAN: De mis dominios nadie escapa... vivo. (Liu Lia se agarra al tapiz y baja de un salto. Mira en ambos laterales.)

LIU LIA: Nadie por aquí... nadie por allá.

CHU MAN: (Gritando). ¡A mí, la guardia! ¡A mí, la guardia!

LIU LIA: Vas servido con este par de lerdos. ¡Baja y actuaremos!

CHU MAN: ¡Hay mucha altura! Puedo caerme y hacerme un chichón.

LIU LIA: ¡Chu Man Fu! ¡Qué estás a un palmo del suelo.

CHU MAN: Demasiado peligroso. Retrocedo. Esperame. (Mutis.)

LIU LIA: ¡Miedica! (Mira hacia los laterales, y después hacia el fondo.) ¿Y si...? Me aseguraré. (Empuja la puerta del fondo y hace mutis. Poco después, vuelve a abrirse esta puerta y entran Coral y Jaime.)

JAIME: ¡Uf! ¡Por poco, nos descubre!

CORAL: ¡Qué laboratorio más espeluznante! ¡Infernal! Es un cubil de experimentos destructivos.

JAIME: No grites, que nos trituran.

CORAL: Hay que denunciarles a la ONU. ¡Y cuanto antes, mejor!

JAIME: Suponiendo que salgamos de este lugar. (Mira la puerta. Rápido, arrastra a Coral, mientras le indica silencio. Los dos se apoyan al fondo, cerca de la puerta. Esta se abre y entra Liu Lia. Jaime, con rapidez de reflejos empuja a Coral y los dos hacen mutis por el fondo.)

LIU LIA: (Girándose.) ¡Eh! Me pareció que... (Mira la puerta y nuevamente hace mutis al fondo. La puerta vuelve a abrirse y entran Coral y Jaime.)

CORAL: Otra vez nos escabullimos.

JAIME: Nuestras vidas siguen en peligro.

CORAL: Huiremos de este antro.

JAIME: Dime cómo.

CORAL: ¡Sígueme! (Da unos pasos hacia la derecha, pero vacila.)

JAIME: ¿Qué te pasa? (Va para ayudarla, pero las piernas no le llevan. Cae de rodillas.) ¡Ah!... Mis piernas flaquean... Me caigo...

CORAL: Mi cabeza... Gira y gira... Veo visiones.

JAIME: ¡Los dragones!... Los dragones cobran vida. (No puede levantarse.)

CORAL: ¡El gas!... El gas verde... Estuvimos demasiado cerca... ¡Aggg!

JAIME: (Alargándole la mano.) Un esfuerzo, Coral... El dragón... Se acerca el dragón... (Intentan huir y no pueden).

CORAL: ¿Un dragón?... ¡Oh, sí! ¡Le veo! (Grita de angustia.) ¡El dragón! (Intentan huir, pero es inútil).

CAMBIO RAPIDO DE LUCES AMBIENTE IRREAL

(Entra el dragón chino, feroz en apariencia. Saca humo por las narices. Avanza zigzagueando y se acerca a Jaime y Coral. Se inicia una persecución a cámara lenta.)

CORAL: ¡Nos ataca!

JAIME: Huyamos... Corre... no ha de alcanzarnos... (Después de perseguirles en círculo unas vueltas, el dragón les acorrala.)

CORAL: ¡Es el fin, Jaime!

JAIME: ¡Moriremos juntos, Coral! (Se abrazan. El dragón se para y los contempla. Les habla con voz amable.)

DRAGON: No tengáis miedo, humanos. (Jaime y Coral le miran y se miran.)

JAIME: ¿Oyes lo que oigo?

DRAGON: Soy vuestro amigo.

CORAL: Sin trucos, dragón. ¡Tú quieres asarnos!

JAIME: ¡Eso! Con el fuego de tus narices.

DRAGON: No es fuego. Es humo.
 JAIME: ¡Ahogarnos! ¡Quires ahogarnos! ¡Aaaagg! (Se tapa la boca y nariz.)
 DRAGON: ¡Esto tiene arreglo! Cierro el gas. (Deja de sacar humo.) ¿Mejor?
 CORAL: Sí, gracias. (Jaime y Coral respiran con normalidad).
 DRAGON: ¡Qué os dije! Soy un ser benéfico.
 JAIME: ¡Ya! Un pedazo de pan.
 DRAGON: ¡Sí, animal de dos patas! (Se acerca a Jaime y este retrocede.) Yo controlo la lluvia, el agua de los ríos, los lagos, las corrientes...
 JAIME: ¡La naturaleza mojada!
 CORAL: Cierra el pico.
 DRAGON: Vivo en un palacio de cristal bajo las aguas, rodeado de tesoros que guardo de la codicia de los ladrones.
 JAIME: ¡Vaya ser más poderoso!
 CORAL: Y pacífico, según dice.
 DRAGON: A veces me enfurezco, y cuando me enfurezco, me altero. ¡Qué tragedia, entonces! En mis momentos de ira, origino tempestades e inundaciones. ¡Brr! ¡Brr!
 JAIME: Sin enfadarse ricura que no tenemos paraguas.
 CORAL: ¡Qué fantástico! Tu palacio será un sueño.
 JAIME: Algo húmedo, puedo asegurarlo.
 DRAGON: (Acercándose.) Me caéis bien, mortales. (Jaime y Coral retroceden.)
 JAIME: No abuses de la amistad. ¡Je, je!
 DRAGON: ¿Acaso os da miedo mi apariencia?
 CORAL: Un poco... Eres mucho dragón.
 DRAGON: Lo solucionaré, ya que tengo la facultad de convertirme en otros animales o personas.
 JAIME: Mientras no sean gigantes, ni animales feroces...
 DRAGON: Me transformo en un abrir y cerrar de ojos. (Juego escénico. Con humo o bien con breve desplazamiento el dragón se convierte en Ching y Chong.)
 CHING: ¡Ablacadabla!
 CHONG: Dlagón, dlagoncito, aquí hay un chinito.
 JAIME: ¿Vosotros?
 CORAL: Los chinos de Chu Man Fu.
 CHONG: Sel y no sel. Mí, cabeza dlagón.
 CHING: Mí, sel la cola.
 JAIME: (Frotándose los ojos). Estoy viendo visiones.
 CHONG: Ahora dlagón no asustar.
 CORAL: Todo es más fácil. Podemos hablar de tú a tú.
 CHING: Nosotlos dlagoncitos bien educados. ¡Ji, ji, ji!
 JAIME: Si eres nuestro amigo, ayudanos a salir de aquí.
 CHING: Esto sel muy fácil.
 CHONG: Tú, callal, que eles la cola.
 CHING: Poblecita cola. Mí no hablal. Sólo meneal. (Empieza a moverse en zig zag.)
 CHONG: ¡Quieta! (Ching se para.) Mi indical como escapal. (Jaime y Coral se acercan, esperanzados. Ching hace mutis.)
 JAIME: Te estaremos muy agradecidos.
 CORAL: ¡Eres un sol!
 CHONG: Plimelo os atalé bien atalitos.
 JAIME: ¿Para qué?
 CHONG: Pala disimulal. Ahola figulal que soy un silviente de Chu Man Fu. No debe sospechal nada de nada.
 CORAL: Una estrategia algo un poco rara ¿no te parece?
 CHONG: Todo salil pelfecto. Ya lo veleis. (Entra Ching con cuerdas.)

CHING: Cueldas, coldeles y coldelitos.
 CHONG: ¡Atales lápido! (Ching y Chong atan a Coral y Jaime).
 CHING: Cuelda pol aquí, cuelda por allá, cuelda pol aquí, cuelda por allá.
 CORAL: Sin apretar, que es broma.
 JAIME: ¡Je, je! Me haceis cosquillas.
 CORAL: ¡Ji, ji! Que lio más divertido.
 JAIME: ¡Je, je! ¡Te tomaremos el pelo, Chu Man fu! (Ching y Chong, con celeridad, los han atado bien atados.)
 CHONG: Nosotlos hacel paquete. Ahoía, seguil.
 JAIME: ¿A dónde vamos, dragón?
 CHING: Ya lo vereis que bien lo pasaleis. (Mutis de los cuatro.)
 CORAL: ¡Vaya aventura. Jaime!
 JAIME: (Divertido.) ¡Viva la aventura! ¡Vivaaa!

LUCES NORMALES
 CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO IV

Estancia donde se fabrican las morcillas. Máquinas funcionando a buen ritmo. Estallidos y humo. Ruido de maquinaria. Un impresionante artefacto con bocas de entrada y salida del producto fabricado: los embutidos. Un tapiz rodante introduce la carne en la boca de la máquina.

Al empezar la acción, Chu Man Fu y Liu Lia sacan las tres últimas tiras de morcillas que salieron de la máquina. Son morcillas amarillas.

CHU MAN: ¡Lo logramos! ¡La morcilla amarilla!
 LIU LIA: Morcillas Chu Man Fu, para que las comais tú y tú. (Indica personas imaginarias) ¡Excelente frase publicitaria!
 CHU MAN: La morcilla amarilla ¡que sabor! ¡que maravilla!
 LIU LIA: Y fabricada a un coste bajísimo. Podrá venderse a precio de saldo. Nos la quitarán de las manos.
 CHU MAN: ¡Alto! El negocio es mío.
 LIU LIA: Pero yo soy parte interesada. Chu. Aporto la materia prima.
 CHU MAN: Que yo pago a tocateja. No te metas en mi terreno o acabaremos mal.
 LIU LIA: Sin levantarme la voz, morcillero de pega. (Chu Man Fu se enfurece.)
 CHU MAN: Tengo el título de tocinerero de primera. ¿Te enteras?
 LIU LIA: ¡Uy! Sin enfadarse, señor.
 CHU MAN: ¡Excelencia! Has de llamarme excelencia. Soy descendiente de mandarines.
 LIU LIA: Y yo, de mandarinas.
 CHU MAN: ¡Naranjas de la China!
 LIU LIA: Basta, Chu. Olvidemos por un momento nuestras diferencias. Ahora tienen preferencia nuestros prisioneros.
 CHU MAN: Tranquila, que estos no vuelven a escaparse. Están atados y bien atados. Y aún tienen en la cabeza los vapores del gas verde.
 LIU LIA: Un gas muy efectivo. Produce alucinaciones.
 CHU MAN: Invento mío, todo hay que decirlo.
 LIU LIA: Me gustaría saber lo que veían mientras los atábamos. Se lo pasaban bomba.
 CHU MAN: No se divertirán tanto al despertar.
 LIU LIA: ¡Lo pasarán fatal!
 CHU MAN: (Indicando el artefacto.) La máquina se encargará de ellos.
 LIU LIA: ¿Más morcilla amarilla, excelencia?
 CHU MAN: Con ellos haré salsichas blancas. ¡Las venderemos a buen precio! ¡Jua, jua! (Rie siniestramente, mientras hace mutis por el lado opuesto a la

boca del artefacto, junto con Liu Lia. Vuelven los dos a entrar, empujando a Jaime y a Coral, atados y aún inconscientes).

CORAL: ¿Duermo... o estoy despierta...?

JAIME: Eres un dragón, muy, muy amable.

CORAL: Yo no veo el dragón... Mi cabeza está turbia.

JAIME: La mía... también... ¿Dónde... estoy?

CHU MAN: ¡En mi poder, blanco blanquísimo! (Chu Man Fu y Liu Lia empujan a Jaime y Coral hacia el tapiz rodante, —parado en este momento—, y los colocan sentados, de espaldas uno con otro.)

LIU LIA: Ni se enteran. ¡Aún les dura el efecto del gas!

CHU MAN: ¡Je, je! (Se ilumina la cara y se frota satisfecho las manos.) El tapiz los llevará a la boca de mi máquina que se los tragará y una vez dentro ¡cric, crac! ¡cric crac! estos dos ya no serán dos ¡je, je! serán un montón de apetecibles salchichas. ¡Je, je!

LIU LIA: (Acercándose a una palanca de la máquina.) ¿Acciono?

CHU MAN: ¡Yo! Lo haré yo. (Como un loco, aparta a Liu Lia de la palanca.)

LIU LIA: (Furiosa.) ¡Quítame las manos de encima!

CHU MAN: ¡Apártate de la palanca! ¡Es una orden!

LIU LIA: ¡A mí, tú no me mandas! (Se aparta de un salto y le amenaza con un arma.)

CHU MAN: Sin amenazas, Liu Lia. (Con un gesto logra que el arma de Liu Lia salte por los aires.)

LIU LIA: ¡Brujo asqueroso!

CHU MAN: ¡Je, je! Ha sido una demostración de mi poder.

LIU LIA: ¡Ahora conocerás el mío! (Saca una linterna y proyecta un haz luminoso sobre Chu Man Fu, que acusa la descarga y se ve obligado a doblegar la rodilla.) ¡Agg! ¡Agggg... ggg! (Chu Man Fu lucha contra una fuerza invisible y finalmente, después de un sobrehumano esfuerzo, logra desprenderse de unas invisibles ataduras.)

CHU MAN: ¡Al fin, maldita! (Logra alargar su brazo en dirección a la mano armada de Liu Lia.) ¡Te venceré! (El brazo de Liu Lia es violentamente proyectado hacia delante y la linterna salta de sus manos para pasar a las de Chu Man Fu, que se incorpora sonriendo.) ¡Je! Vuelvo a dominar la situación.

LIU LIA: ¡Por muy poco tiempo! ¡Hey! (Se coloca en posición de karate.) ¡Voy a partirte en dos!

CHU MAN: ¡Caerás bajo mi poder hipnótico! (Se dispone a efectuar su amenaza.)

LIU LIA: ¡Qué te crees tú eso! (Rápidamente, saca unas gafas de sol y se las coloca. Después ataca.) ¡Hey! ¡Hey! (Chu Man Fu retrocede, intentando una nueva forma de ataque.)

CHU MAN: ¿Quieres guerra? ¡La tendrás y será una lucha a muerte! (Del bolsillo saca una pelota de pimpón. La muestra.) ¡La pelota explosiva!

LIU LIA: ¡Infame! (Retrocede unos pasos.)

CHU MAN: Ríe más quien ríe último.

LIU LIA: Ríe tú sólo. (De un salto hace mutis por lateral derecha.)

CHU MAN: ¡No irás muy lejos, fierecilla! (Lanza la pelota en dirección donde Liu Lia hizo mutis. Se tapa las orejas, pendiente de la explosión.) ¡Ji, ji! En un momento ¡pum! ¡Ji, ji! (Pero su cara se pone lívida al ver como la pelota entra nuevamente en escena.)

LIU LIA: (Dentro.) ¡Para tí la pelotita, Chu Man Fu! (Chu Man Fu, devuelve la pelota como puede fuera de la escena. La pelota entra de nuevo empujada por Liu Lia, que entra con una pala de pimpón.)

LIU LIA: El juego sigue, excelencia. ¡Soy campeona de pimpón! (Se pasan la pelota uno a otro en una improvisada partida de tenis de mesa, sin mesa claro, Chu Man Fu retrocede.)

CHU MAN: ¡Te magnetizaré! (Reculando, hace mutis izquierda.)

LIU LIA: No te dejaré. (Liu Lia sigue avanzando. Al pasar delante de la máquina acciona una palanca y una gran rueda empieza a girar lentamente, al mismo tiempo que el tapiz se desliza y los dormidos Jaime y Coral avanzan hacia la entrada de la máquina. Sigue oyéndose la pelota de pimpón.)

CORAL: (Inconsciente.) ¡Nos movemos! ¡Nos movemos!

JAIME: (Igual.) ¡Arre, arre, dragoncete, te daremos un cachete! (Fuerte explosión en el lateral izquierda. La máquina se para. Jaime y Coral despiertan, sobresaltados.)

CORAL: ¡El despertador!

JAIME: ¿Qué hora es? (Por la derecha entra agitada, Chingti, china joven y bonita.) ¡Una explosión! Y ha sido en el edificio. (Mira por si hay destrozos y sigue corriendo. Mutis por la izquierda. Jaime y Coral van normalizándose.)

JAIME: ¡Eh! ¿Qué hacemos aquí? (Forcejea). ¿Quién nos ha atado?

CORAL: El dragón... ¿no te acuerdas? (Forcejea.) si pudiera aflojar estas cuerdas... (Forcejea. El tapiz vuelve a deslizarse.)

JAIME: ¡Eeeeh! ¡Esto se mueve! ¡La máquina! ¡Nos va a engullir!

CORAL: Intenta salir... rodando o como sea.

JAIME: ¡Ahora o nunca!...¡Aup!...¡Aup!...¡Aup! (Los dos intentan mover sus cuerpos. Un trozo de la ropa de Jaime frota la nariz de Coral.)

CORAL: ¡Me pica la nariz! ¡Aaaa...chiss! (El fuerte estornudo paraliza la máquina. Justo a tiempo, que la máquina estaba a punto de engullirles.)

JAIME: ¡Jesús!

CORAL: ¡Se ha parado! ¡La máquina se ha parado!

JAIME: ¡El estornudo!

CORAL: Eso parece. Mi estornudo ha paralizado el mecanismo.

JAIME: ¡Pronto! Desatémonos y huyamos.

CORAL: ¡Cuánto antes, mejor! (Vuelven a forcejear y se repite la situación de frotar la nariz de Coral.) Mi nariz... ¡Aaaa...!

JAIME: ¡Ahógallo! (Se las arregla para que Coral no estornude.) Hay que evitar que esto se ponga otra vez en marcha.

CORAL: Me pica... ¡Aaaa...! (Jaime lo intenta todo para evitar que Coral estornude.) ¡Aaaa...! (Finalmente, con el codo le tapa la nariz. Pausa.) Ya pasó.

JAIME: ¡Ufff! (Por la izquierda entra Chingti.)

CHINGTI: ¡Es la hora de la libertad, amigos! (Va hacia Coral y Jaime y empieza a desatarles.)

JAIME: ¡Te lo agradecemos de corazón! ¿Quién eres?

CHINGTI: La hija tercera de Chu Man Fu. Os ayudaré y vosotros me ayudareis.

CORAL: Espabila, pues, que tu padre puede entrar de un momento a otro.

CHINGTI: Ya no... El y Liu Lia están fuera de combate.

CORAL: ¿Qué ha ocurrido?

CHINGTI: Uno de los experimentos de mi "papi" hizo ¡pum! Es la ocasión para alejarnos de la fortaleza. (Ya están desatados.)

CORAL: ¿Te vienes con nosotros?

CHINGTI: Es una oportunidad que esperaba hace tiempo. Estoy enamorada, muy enamorada de Li Shun. Es atractivo, educado, amable, cariñoso... ¡Ayyy! (Suspira.)

JAIME: ¡Ayyy! (Suspira.) Un amor de novela rosa.

CORAL: En este país, de novela amarilla.

CHINGTI: Mi "papi" es contrario a nuestras relaciones.

CORAL: ¡Pérfido! ¿Y por qué?

- CHINGTI: Porque quiere casarme con el guerrero Wong Chi, un traficante de armas del país de Sichuan.
- JAIME: Y a tí no te gusta, claro.
- CHINGTI: Le detesto. Es malvado y feroz. Y feo como un monstruo.
- CORAL: ¡Caramba! ¡Qué retrato tan agradable!
- CHINGTI: (Iniciando el mutis por la derecha.) ¡Seguidme!
- JAIME: Tú conoces el camino. (Chingti hace mutis. Coral y Jaime la siguen.)
- CORAL: ¿A dónde nos llevará?
- JAIME: A un sitio mejor que éste, pienso yo. (Mutis. Pequeña pausa. Por la izquierda entra Liu Lia, hecha unos zorros por efecto de la explosión.)
- LIU LIA: Una pelotita muy efectiva. (Dirigiéndose a la izquierda.) Tu invento te ha destruido, Chu Man Fu. Ya no levantarás cabeza. Tengo el campo libre. (Al centro.) ¡Ahora aquí mando yo! La reina de las morcillas. (Va a la máquina y mira en el interior.) ¡Eeeh! No hay prisioneros ni salchichas. (Conecta un transmisor). ¡Alarma! ¡Alarma! ¡Habla Liu Lia! ¡Vigilad todas las salidas! ¡Qué nadie salga vivo de la fortaleza! ¡Habla Liu La! ¡Guardias! ¡Titad a matar! ¡Me ois! ¡Tirad a matar! (Sonido de sirenas. Focos que se mueven en todas direcciones.)
- VOCES: ¡Por allí hay alguien!... ¡La puerta del este! ¡Alto! ¡Deteneos! ¡Alto! (Disparos, sirenas y focos.)

TELON
FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

CUADRO V

Exterior. De día. Ambiente montañoso en una región de la China. Tanto puede ser Mongolia como el Turquestán. Una caverna, en el fondo izquierda.

Un oso asoma por la caverna. Olfatea el aire y seguidamente avanza parsimoniosamente, paseando por sus dominios. Al llegar al otro extremo se deja caer a cuatro patas y se balancea mirando a la lejanía. Finalmente se levanta y paso a paso, casi bailando, regresa a su guarida y hace mutis.

Por la derecha entran Chingti, Coral y Jaime. Van abrigados con pieles y muestran cansancio. Se dejan caer, extenuados.

- JAIME: ¡Doce horas! Llevamos doce horas andando.
- CORAL: Y sin encontrar un sólo ser humano. ¿A dónde vamos, Chingti?
- CHINGTI: Ni idea. Vosotros sois los guías.
- CORAL: ¡No nos lies con tu ovillo! Tu dijiste... "seguidme".
- CHINGTI: Para salir de casa lo antes posible. Pero he viajado muy poco. Y por los alrededores de la fortaleza. Confío en vuestra experiencia viajera.
- JAIME: ¿Expertos nosotros? Te equivocaste de camino, muchacha.
- CORAL: (Incorporándose.) De todas, todas. Yo no soy una guía. Y menos en tierras de China, que sólo conocía por mapa... un mapa así de pequeño.
- JAIME: Y China es un país muy extenso. Nunca se acaba. ¡Vete a saber donde estaremos!
- CHINGTI: (Se incorpora y mira.) Montañas... Aquí hay muchas montañas...
- JAIME: Demasiadas. Este es tu país. Deberías conocerlas.
- CHINGTI: Creo que esto puede ser Mongolia... o Manchuria... o Turquestán.
- JAIME: ¡Para acertar una quiniela! ¡Cero en geografía! (Mira a su alrededor.) ¡Ni un alma! Ni persona, ni animal.
- CORAL: Nos hemos extraviado.
- JAIME: Estamos más perdidos que una pulga en el desierto. No tenemos víveres ni medios de transporte.

CHINGTI: Los disparos y las sirenas precipitaron nuestra huida. Fue imposible proveernos de vituallas.

CORAL: No hay que desanimarse. Y luchar por la vida.

JAIME: No tengo fuerzas.

CORAL: Hay que encontrar alimento como sea.

JAIME: ¡Je! Como no nos comamos esta rama. (Recoge una rama que hay en el suelo.)

CHINGTI: Con ramas tiernas sé cocinar un plato delicioso. Salteado de ramas agridulce.

CORAL: ¿Cómo vas a cocinarlo sin fuego ni utensilios?

JAIME: (Mirando la rama.) Ni siquiera hay aceite para aliñarlo. Lo roeré a palo seco. Como si fuera una corteza. (Va a hincarle diente y la rama empieza a contorsionarse.) ¡Eeeeh! ¡Se retuerce! ¡Está viva!

CORAL: ¡Una serpiente!

CHINGTI: ¡Sí! Una serpiente de montaña.

JAIME: (Luchando con el bicho, que va enroscándose en su brazo.) ¡Apartádmela! ¡Apartádmela!

CHINGTI: ¡La cabeza! ¡Agarrala por la cabeza! (Coral y Chingti intervienen. La serpiente se contorsiona frenéticamente.)

CORAL: ¡Ya es mía! (Agarra la serpiente. Jaime, tambaleándose, se aparta de las dos mujeres y se acerca a la caverna, por dónde aparece el oso. Jaime intenta apoyarse en la pared, pero lo hace en el pecho del oso. Se gira. Jaime y oso se miran. Jaime abre boca y ojos, asustado, sin poder gritar. Cae desmayado. El oso, sorprendido, entra en la caverna. Mientras, Coral y Chingti siguen luchando con la serpiente.)

CHINGTI: ¡Hay que aplastarla!

CORAL: ¡Si tuviera una piedra a mano!

CHINGTI: Intentemos... echarla risco abajo. (Siguen luchando, iniciando el mutis primera derecha.)

CORAL: ¿Sabes silbar?

CHINGTI: No... ¿para qué?

CORAL: Para encantarla... como hacen los faquires indios. (Intenta silbar y no le sale.) ¡Ssss...! ¡Ssss...! (Mutis de las dos, sin enterarse de lo sucedido a Jaime. Entra el oso y olfatea el cuerpo de Jaime. Oscila la cabeza y hace mutis. Por la derecha entran Coral y Chingti, sin la serpiente.)

CHINGTI: ¡Vaya lucha! Pero logramos librarnos del bicho.

CORAL: Al fin, Jaime... (Al verle tendido.) ¡Jaime! (Las dos corren hacia él.) ¡Está envenenado!

CHINGTI: (Mirando el brazo de Jaime.) No hay picadura en el brazo.

CORAL: Esto no me gusta... Despierta, Jaime. ¡Despierta! (Le da bofetadas.)

CHINGTI: Le ha dado fuerte y no es para tanto. La serpiente era pequeñísima.

CORAL: Pero el susto ha sido gordo. (Coral sigue dándole a la cara de Jaime.) Abre los ojos, hombre. (Jaime va reaccionando.)

JAIME: ¿Dónde... dónde está?

CHINGTI: Riscos abajo.

CORAL: Muerto el perro, muerta la rabia.

JAIME: (Incorporándose.) Era más enorme que un perro. Y muy peligroso.

CORAL: No hay que exagerar, Jaime, pero puedes estar tranquilo. Nos deshicimos del animalito ese.

JAIME: (Levantándose.) ¿Vosotras... solas?

CORAL: No ha sido cosa fácil, pero lo conseguimos.

JAIME: ¿Con... qué armas?

CHINGTI: Con nuestras manos. Sólo con las manos.

JAIME: ¡Vamos! Me estais tomando el pelo.

CORAL: Así ha sido, valiente. (Por la caverna, aparece el oso.)

- JAIME: No las tengo todas conmigo. ¿Y si hay otra fiera por los alrededores?
- CHINGTI: ¡Nos enfrentaremos con ella!
- CORAL: Sabemos como defendernos. ¡Serpientes, tigres, lobos, osos... Venid si os atreveis! (El oso avanza hacia ellos.)
- JAIME: No les provoques, Coral. Ya tuve bastante y suficiente. (El oso está detrás de él e imita sus gestos.) Sólo de pensarlo me dan escalofríos.
- CHINGTI: ¡La caverna!
- JAIME: ¡Aaaaah! ¿Dón... dónde?
- CORAL: Donde estuvo siempre, miedoso. La exploraremos. Está oscureciendo y será un buen refugio para esta noche. (Chingti y Coral, decididas, van hacia la caverna. Jaime les sigue, sin mucha convicción. El oso, detrás.)
- JAIME: Estais haciendo una imprudencia. Es muy tenebrosa.
- CORAL: No hay otra alternativa. La caverna o la intemperie. (Chingti y Coral entran en la cueva. Mutis.)
- JAIME: Pues a mi me da cierto reparo... Prefiero quedarme fuera. (Se gira.)
- OSO: ¡Grrrr!
- JAIME: ¡Caray! ¡El oso! (De un brinco se mete en la caverna. El oso se para, sorprendido.)
- OSO: Grrr... Grrrr... (Mira dentro, después se coloca a cuatro patas y hace guardia arriba y abajo, frente a la caverna.)
- CORAL: (Dentro.) ¿Qué te ocurre, ahora?
- JAIME: (Dentro.) ¡Un oso! ¡Me persigue un oso! (Coral y Chingti con grandes precauciones, asoman la cabeza.)
- CORAL: ¡Un oso muy peludo! Estamos atrapados.
- CHINGTI: Esta es su cueva. Entrará y nos atacará.
- CORAL: Somos tres. Lo está pensando.
- OSO: ¡Grrrr! ¡Grrr! (Pasea, sin dejar de observar la cueva.)
- JAIME: (Asomando.) ¡Un arma! Si tuviera un arma, yo... (El oso se pone en pie. Jaime retrocede.) ¡Aaaaah! ¡Nos ataca!
- CORAL: No se atreve. ¡Asústale!
- JAIME: (Avanza y coloca sus brazos como si apuntara con una escopeta imaginaria.) ¡Pum! ¡Pum! (Se oye un tiro, al mismo tiempo, y el oso cae.) ¡Je, je! Se lo ha creído.
- CORAL: ¡Un tiro! ¡He oído un tiro!
- CHINGTI: ¡El oso! ¡Han matado al oso!
- JAIME: ¿Muerto! (Se mira la mano que disparo.) Yo no he sido... No estaba cargada con bala... (Los tres salen de la cueva, saltan por encima del cuerpo del oso y miran en varias direcciones. Finalmente, dirigen la vista a la derecha por donde entra Wong Chi, guerrero mercenario chino. Hombre feo, de aspecto feroz. Va con una escopeta humeante en la mano. Habla con la cortesía propia de los orientales, escondiendo sus intenciones.)
- WONG: Las estrellas os sean propicias, honorables forasteros.
- CHINGTI: ¡Wong Chi!
- WONG: Un agradable encuentro. Mis ojos contemplan la más bella flor del jardín de Chu Man Fu.
- CORAL: (Aparte a Chingti.) ¡Ah! Este es el guerrero aquel tan...
- CHINGTI: (Igual.) Sí... ¡Sí! (Alto a Chingti.) ¿Has sido tú el autor del disparo?
- WONG: Mi humilde escopeta os ha librado de un abrazo mortal.
- CORAL: Por lo que te estamos muy agradecidos.
- WONG: Y ahora como buen anfitrión, os doy la bienvenida a mis dominios.
- JAIME: ¡Ha sido una suerte dar contigo! Perdona que abusemos de tu amabilidad pero estoy convencido que nos indicarás el camino para regresar a Europa.

WONG: Lamento desilusionarte, amigo. Lo he olvidado, como también lo han olvidado todos estos hombres que nos rodean. (Indica todo su entorno.)

JAIME: ¡Mercenarios!

CORAL: ¡Dios mío! Prefería el oso.

WONG: Nada has de temer, bonita europea, siempre y cuando no te alejes de mi lado.

CHINGTI: Son huéspedes de mi "papi", Wong Chi. Conflamos en tu cortesía y hospitalidad.

WONG: ¿Invitados de Chu Man Fu? ¿Y que haceis por estas montañas... sin equipaje?

CHINGTI: Les estaba mostrando el entorno.

JAIME: Visita turística, naturalmente.

CHINGTI: ... y nos hemos extraviado.

WONG: Ha sido una suerte, pues, haberos encontrado. Y será una satisfacción para mí si os dignais acompañarme a mi campamento.

JAIME: Sin rechistar. ¿Habrá comida? Me muero de hambre...

WONG: Hay comida... pero habrás de ganártela. Desde ahora eres uno de mis guerreros.

JAIME: ¡Ay, madre!

WONG: Recluto mercenarios para luchar en las distintas guerras que hay en el mundo.

JAIME: ¿Yo? Pero... pero si soy hombre de paz.

WONG: Te pido amablemente que te calles. ¡Y cumplas lo que se te ordene!

JAIME: Es que a mí eso del un, dos... un, dos...

WONG: ¡Basta!

CORAL: No te servirá de mucho, Wong Chi. Es un cobardica.

WONG: A mi lado dejará de serlo.

CHINGTI: Es huésped de mi "papi" y...

WONG: Ya discutiré este asunto con él, bella Chingti. Y ahora permíteme recordarte que Chu Man Fu desea que tu seas mi mujer. Por lo tanto querida, como aquí mando yo, me has de obedecer. Y tus amigos, también.

CORAL: ¡Se acabo lo que se daba!

WONG: {Amenazándoles con la escopeta.} ¡Adelante, sin discutir! ¡A paso de marcha! (Les hace marchar por la derecha. Mutis de Jaime, Coral y Chingti.) ¡Buena cacería! (Mutis detrás de ellos. Al quedarse solo, el oso levanta la cabeza. Mira hacia la derecha. Se incorpora.)

OSO: Grrr. Grr. (Palpándose el cuerpo, descubriendo que no está herido. Salta de contento.) ¡Gyyy! ¡Gyyyyy! Mutis balanceándose alegre por la izquierda.)

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VI

Interior de la tienda de Wong Chi, en el campamento de mercenarios, ricamente decorada. Entrada por la derecha.

Entra Wong Chi arrastrando a Coral, a la que hace entrar violentamente.

CORAL: ¡Me haces daño, bruto!

WONG: Lo lamento, estrella de mil noches, pero te resistías a entrar.

CORAL: Este es tu aposento. Exageras en tu hospitalidad.

WONG: Es un alojamiento digno de ti. Lo compartiremos.

CORAL: Muy agradecida... pero yo no necesito una tienda tan... tan elegante. Me

conformo con una más sencilla. Además, aquí no hay sitio para dos. Te casarás con Chingti y... seríamos demasiados. (Inicia mutis derecha. Wong Chi da un salto, logrando sujetarla y tirarla encima de los cojines.)

WONG: He roto mi compromiso con ella. ¡Tu me gustas más, perla! (Avanza hacia Coral.)

CORAL: (Escabulléndose como puede.) No te lo tomes a mal, pero Chingti estaba primero.

WONG: Ya me ocuparé de ella. Será mi esclava.

CORAL: (Retrocediendo.) Wong Chi... tú eres un gran guerrero... todo un hombre... guapetón... pero no eres mi tipo.

WONG: ¿Me das calabazas?

CORAL: Sí, cabeza de melón.

WONG: Se amable conmigo. Me disgusta enormemente que rehuses mi afecto.

CORAL: Compréndelo. Estoy de paso en este país y...

WONG: ¡Final del trayecto, amor! (La acorrala.)

CORAL: (Intentando hacer mutis.) Bueno, si te pones así... lo hablaré con Jaime. ¿A ver que le parece? (Wong Chi le intercepta el paso.)

WONG: No puedes hablar con él. Está haciendo la instrucción.

CORAL: ¡Esto es... esto es un secuestro!

WONG: No te enfades, paloma blanca. Hemos de esperar el bonzo.

CORAL: ¿El bonzo?

WONG: El monje budista, mujer. El nos casará oficialmente. Te hago el gran honor de que seas mi mujer.

CORAL: Pero... pero... ¡tú estás loco!

WONG: Loco por ti, ricura. Y ahora, escúchame. Voy a salir, pero tú no intentes marcharte, amor, ¡me pondría furioso! Así que siéntate y espera, ratita mía. (Indica a Coral que se siente y ésta le obedece. Wong Chi se dirige a la derecha.) ¡Guardias! Vigilad con los ojos bien abiertos. Nadie ha de cruzar esta puerta. ¡Os jugáis el cuello! (Mutis.)

CORAL: ¡Esto es una pesadilla! ¿Yo, la mujer de este asqueroso? ¡Puaff! ¡Nunca! (Intenta hacer mutis por la derecha, pero retrocede amenazada por unas armas.)

GUARDIAS: (Dentro.) No se puede salir. ¡Prohibido!

CORAL: (Retrocediendo.) Prisionera... ¡soy su prisionera!

LI SHUN: (Dentro, izquierda.) ¡Chist!... ¡Chist!

CORAL: ¿Quién hay aquí? (Por lateral izquierda entra Li Shun, chico joven y atractivo.)

LI SHUN: No grites, por favor. Soy amigo.

CORAL: ¿De dónde sales?

LI SHUN: Llevo horas bajo una piel.

CORAL: ¿Y qué hacías, escondido?

LI SHUN: Esperaba a Wong Chi para atacarle y darle la gran paliza.

CORAL: Pero no te has atrevido. El es más fuerte que tú.

LI SHUN: Yo soy más hábil y puedo vencer a este malvado. Pero como tú no eres Chingti he dudado.

CORAL: ¡Li Shun! Tú eres el gran amor de Chingti. ¡Guapo chico!

LI SHUN: Yo adoro a Chingti ¿sabes? No quiero verla en brazos de Wong Chi.

CORAL: Pues has de saber que este gorila tampoco es de mi agrado. Quiero huir de aquí.

LI SHUN: Lo intentaremos. (Se acerca a la derecha, pero retrocede.) ¡Alerta! ¡Wong Chi! (Arrastra a Coral hacia el lateral izquierda. Mutis.)

GUARDIA: (Dentro.) ¡Alto!

WONG: (Dentro.) ¡Soy Wong Chi!

GUARDIA: (Dentro.) No puedes entrar. Son tus órdenes.

- WONG: (Dentro.) ¡Pasaré, cabezotas! (Un par de tiros. Entra Wong Chi por la derecha, con la pistola aún humeante.)
- WONG: Fuera de combate, por ceporros. (Da una ojeada a la tienda.) ¡Maldita; ¡No está! (Va a la derecha, furioso.) ¡Mastuerzos! ¡Os cortaré la cabeza! (Mira al suelo.) Ya no es necesario. ¡Cumplí mi palabra anticipadamente! (Vuelve a entrar y empieza a buscar por la tienda, apartando con furia lo que se interpone en su búsqueda.) ¿Dónde estás escondida? ¡Sal! ¡Hemos de hablar, oveja! (En un momento que da la espalda a la izquierda, por este lateral entra Li Shun, de un salto y en posición de lucha.)
- LI SHUN: Tira la pistola, Wong Chi.
- WONG: ¡Repugnante traidor! (Tira la pistola.)
- LI SHUN: Es nuestro turno, Coral. (Entra Coral, por la izquierda.) ¡La pistola! (Coral la recoge y con ella amenaza a Wong Chi.)
- WONG: No ireis muy lejos. Mis hombres os atraparán.
- LI SHUN: Los de la puerta, no. Tú nos has facilitado el camino.
- CORAL: ¿Qué hago, Li Shun? (La pistola le tiembla en las manos.) Esto puede dispararse.
- LI SHUN: ¡Serenidad! (Busca en la tienda.) Lo ataremos fuerte para que nos de tiempo para huir lejos de este lugar. (Los dos están de espaldas a la derecha. Por este lateral entra Liu Lia, armada de metralleta.)
- LIU LIA: ¡Manos arriba! Un sólo gesto y os frío a balazos. (Li Shun y Coral levantan las manos, Coral sin dejar la pistola.)
- WONG: Llegas en el momento justo, Liu Lia. (Baja las manos.)
- LIU LIA: ¡Quieto! No me fio de ti. (Liu Lia le amenaza y Wong Chi, a regañadientes, levanta la mano.)
- WONG: Pero si somos aliados, mujer. Soy socio de Chu Man Fu.
- LIU LIA: ¡Un cara dura eres! Aún le debes dos entregas de armas.
- WONG: Se las pagaré... un día de estos.
- LIU LIA: Me las pagarás a mí, hoy mismo. Ahora, la cobradora soy yo. (Por la derecha entra Chingti, con una pistola que apoya en las costillas de Liu Lia.)
- CHINGTI: ¡El arma al suelo! ¡Pronto!
- LIU LIA: ¡Hija de tu padre! (Tira la metralleta al suelo.)
- LI SHUN: ¡Chingti! (Da un paso hacia ella.)
- CHINGTI: ¡No te muevas de donde estás!
- LI SHUN: Pero cariño, tu y yo...
- CHINGTI: ¡Sin bajar las manos!
- CORAL: Li Shun me ayudaba a escapar.
- CHINGTI: Ya me lo contarás luego. ¡Tira tu pistola, Coral!
- CORAL: (Mira su mano.) ¡Uy, sí! (La tira lejos, como si fuera un reptil.)
- CHINGTI: ¿Qué haciais los dos en esta tienda, Li Shun?
- LI SHUN: Escucha, mujer. Yo vine aquí para liberarte, pero entró Coral en tu lugar...
- WONG: ¿Cuento mi versión de los hechos? (Se gira y avanza.)
- CHINGTI: ¡No te muevas, Wong Chi! ¡Decidiré yo! (Por la derecha. Entra Jaime. Con metralleta y caminando como un autómatas.)
- JAIME: ¡Decidiré yo! ¡Manos al techo todo el mundo! (Sorpresa de todos.)
- CORAL: ¡Jaime!
- WONG: ¡Dame el arma! ¡Soy tu capitán!
- CHINGTI: Es nuestro enemigo, no le hagas caso.
- JAIME: ¡Silencio! Sois mis prisioneros. (Los cuenta.) Uno, dos, tres, cuatro, cinco... ¡Cinco! Todos los dedos de una mano. ¡Victoria! ¡Victoria!
- CORAL: ¿Qué te ocurre?
- LIU LIA: Está como una cabra.

- JAIME: ¡Todos en fila! ¡Os quiero tener a la vista! (Con el arma indica que se sitúen al fondo. Todos obedecen a desgana.)
- WONG: (Sonriente.) ¡Perfecto! ¡Esta es mi obra maestra!
- CHINGTI: ¡Criminal! ¡Le lavaste el cerebro!
- CORAL: Lavado... ¿cómo?
- WONG: Con el mejor detergente. Un blanqueador de cabezas que he patentado. (Jaime los ha colocado a todos en fila. Ha recogido las armas. Y ahora, los vigila, paseando arriba y abajo, como un centinela.)
- JAIME: ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!
- CORAL: Pobrecillo. Ha perdido la razón.
- LI SHUN: (A Jaime.) ¿Una sugerencia? ¿Y si separaras amigos de enemigos?
- JAIME: ¡Sin moverse, he dicho! ¡Hay que esperar al mandamás!
- WONG: No vendrá... ya que estoy aquí. (Avanza.)
- JAIME: ¡Retrocede o disparo!
- LIU LIA: Muy bien programado, Wong Chi.
- WONG: ¡Mírame, soldado! ¡Soy tu jefe! ¡Quién da las órdenes!
- JAIME: ¡Calla, traidor, que te he descubierto! Tú eres uno de los otros, disfrazado de uno de los nuestros. (Grandes risas de todos, excepto de Wong. Jaime les amenaza con un gesto. Dejan de reír.)
- CORAL: ¿Y yo? ¿No me conoces, Jaime?
- JAIME: ¡Perfectamente! Te tengo fichada aquí. (Indica su frente.) Eres una peligrosa espía.
- CORAL: Amigo, te han dejado sin un tornillo.
- JAIME: ¡Se lo que me digo! (A Li Shun.) Tú eres un desertor... (A Chingti.) y tú una desleal... (A Liu Lia.) y tú, la peor de todos. Sinvergüenza, tramposa, falsa, contrabandista, peste bubónica, negrera de blancos...
- WONG: ¿Bien programado, Liu Lia?
- LIU LIA: ¡Boca venenosa!
- JAIME: ¡Todo está bajo mi control! Y en vista de que el que ha de venir, no viene, vamos a buscarlo. ¡Media vuelta a la derecha! (Nadie le hace caso, Jaime, furioso, les amenaza con el arma.) ¿Estais sordos? ¡Media vuelta a la derecha! (Todos, obedecen rápidos.) ¡Perfecto! ¡Mar...chen! Un, dos... un, dos... un, dos... un, dos... (Los cinco, marcialmente y mirándole con temor, hacen mutis por la derecha. Jaime les sigue al mismo ritmo.) Un, dos... un, dos... un, dos...

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VII

Región selvática. Anochece.

Dentro, varias ráfagas de tiros, con metralleta. Gritos y confusión. Poco después, por la izquierda entra Jaime, con el arma en las manos. Mira en todas direcciones y actúa como los guerrilleros.

- JAIME: ¡Huiстеis, pero os capturaré! Soy un mercenario de primera. (Mira el arma.) Te disparaste sin avisar, pero no volverá a suceder. (Se agacha. Avanza en plan camuflaje.) ¡Los recuperaré a todos! (Sigiloso, hace mutis por la derecha. Por el fondo, entran Li Shun y Chingti, cogidos de la mano y huyendo de un peligro.)
- LI SHUN: (Suspira.) ¡Vaya! Escapamos de ese loco.
- CHINGTI: ¡Por fin, amor mío! (Le abraza y besa. Li Shun le corresponde, pero acto seguido la aparta.)
- LI SHUN: ¡Chingti! Ahora mucho cariño, pero antes me trataste con dureza.

CHINGTI: Estaba celosa... Coral es europea. Tiene un atractivo exótico...

LI SHUN: ¡No es tu rival! Metetelo en tu cabecita.

CHINGTI: ¡Te quiero, te quiero, te quiero! (Le besa repetidamente. Li Shun, se aparta.)

LI SHUN: ¡Wong Chi! ¡Está libre y furioso!

CHINGTI: Hay que acabar con él.

LI SHUN: ¡Es mi obsesión! Vivo es un peligro para los dos.

CHINGTI: Tampoco hay que olvidar a Liu Lia. ¡Es un ser temible!

LI SHUN: ¡Lucharé con ellos y les venceré!

CHINGTI: ¡Mi héroe! El negocio de las morcillas y el de las armas han de ser nuestros.

LI SHUN: ¡Lo serán! Te lo prometo. (Protector le pone un brazo en los hombros y hacen mutis fondo izquierda. Por la derecha entra Jaime. actuando como un guerrillero.)

JAIME: ¡Huísteis! Pero os cazaré. ¡Soy mejor que el guerrillero del antifaz! (Avanza en plan camuflaje. Mutis izquierda. Por el fondo derecha y con precaución avanza Wong Chi.)

WONG: Si pudiera capturarlo... (Por primera derecha y también sigilosamente entra Liu Lia.)

LIU LIA: (Bajo.) Acabaré con él. (Wong Chi y Liu Lia coinciden. Rápidos se amenazan con la mano en forma de pistola.)

WONG: ¡Manos arriba!

LIU LIA: ¡Arriba las manos! (Sorpresa y disimulo de los dos.) ¡Je!... Si eres tú...

WONG: ¡Je! Y tú, la matablancos... ¡Je!

LIU LIA: Amarillos, también. (Cambio.) ¿Y el loco?

WONG: Puede atacarnos desde cualquier parte. Mi humilde intelecto opina que hay que andar precavido. El va armado y yo, no.

LIU LIA: Yo tampoco, pero confío en mi experiencia. Podemos hacerle caer en una trampa.

WONG: Hay que localizarle, primero.

LIU LIA: Pues ¿a qué esperamos? (Empieza a estudiar el terreno.)

WONG: Con tu permiso, mi bella y sagaz dama, antes quisiera clarificar nuestro futuro. (Liu Lia deja de buscar.)

LIU LIA: Tu falsa cortesía de chino tiquismiquis esconde tus verdaderas intenciones.

WONG: Me explicaré mejor. Tú y yo hemos de negociar. Yo cumpliré mi pacto con el difunto Chu Man Fu, a cambio de que tú me entregues las armas.

LIU LIA: ¿Me pagarás?

WONG: ¡Palabra de mercenario chino!

LIU LIA: Tendrás el armamento tan pronto salgamos de aquí.

WONG: ¡Cuánto antes, mejor! Hay dos países a la espera de estas armas para iniciar una guerra.

LIU LIA: ¿Países vecinos?

WONG: Y hasta el momento, amigos. ¡Je, je! Pero el gobierno de uno mira a los Estados Unidos y el del otro a la Unión Soviética... Los provocaremos con gente pagada y organizaremos el gran follón.

LIU LIA: ¡Será un formidable negocio, Wong Chi! (Se dan la mano.)

WONG: No hay que desperdiciarlo. ¡A cazar el cazador! (Mutis por primera derecha, seguido de Liu Lia. Por primera izquierda, entra Jaime, siguiendo rastros.)

JAIME: ¡Ya son míos! (Amenaza con el arma a distintos puntos.) ¡Salid! ¡Se que estais aquí! ¡Salid os digo!

CORAL: (Dentro.) Jaime.

JAIME: (Girándose con rapidez y apuntando hacia donde oyo la voz.) ¡Uno! Ya tengo uno.
CORAL: (Dentro.) No dispaes. Soy Coral...
JAIME: Coral o Carol... ¡Seas quién seas! Sal de tu escondrijo.
CORAL: (Entrando por el fondo.) Aquí me tienes.
JAIME: ¡La espía! ¡He capturado una espía!
CORAL: ¡Qué hicieron contigo, Jaime?
JAIME: (Buscando.) ¿Dónde está ese Jaime? ¡Qué salga!
CORAL: Tú eres Jaime. ¡Acuérdate!
JAIME: No enturbies mi cabeza. Soy chino y me llamo Cho La Res.
CORAL: Hasta tu nombre es aguado. Eres blanco.
JAIME: ¡Chino! Me llamo Cho La Res y siempre he comido alós. (Por lateral derecha asoma Wong Chi y por el fondo izquierda Li Shun.)
CORAL: Recuerda... recuerda... una parada de autobús... (Wong Chi y Li Shun avanzan muy lentamente.)
JAIME: ¡Noooo! (Se estremece y grita con fuerza. Wong Chi y Li Shun retroceden de un salto y hacen mutis.) ¡Apaltal de mí sueños estlaños! Mi sel Cho La Les el melcenalio. mi comel alós y siempre comel alós. Mi sel Cho La Les...
CORAL: Estos sueños son recuerdos de tu vida anterior... ¡Hay esperanza!... Recuerda, recuerda...
JAIME: ¡No, no y no! ¡Lecueldos fue! Mi amalillo... mi alós...
CORAL: ¡Inténtalo!... El autobús... El seiscientos... la máquina que iba a convertirnos en morcillas... (Jaime. que seguía luchando. la mira con ojos muy abiertos.)
JAIME: ¡Las salchichas!... Cooo...ral. ¡Tú eres... Coral!
CORAL: ¡Y tú, Jaime!
JAIME: Tú, Coral... Yo, Tarzán.
CORAL: Jaime... Ja-i-me.
JAIME: (Mirando la metralleta.) ¿De quién es esta metralleta?
CORAL: De un mercenario llamado Cho La Res.
JAIME: ¿Muerto?
CORAL: ¡No! Sólo desaparecido.
JAIME: ¿Y que hace esto en mis manos? Si sólo de oír un disparo me pongo a temblar como una hoja. (Tira el arma al suelo.) ¡Odio las armas!
CORAL: ¡Este es mi Jaime! (Le abraza.)
JAIME: ¿Qué me ha pasado? (Por lateral derecha entra de puntillas, Wong Chi procurando que Jaime y Coral no le vean. Al propio tiempo, entra Li Shun, por el fondo. Los dos intenta apoderarse de la metralleta. Al verse mutuamente, corren para alcanzarla.)
LI SHUN: ¡Es mía!
WONG: ¡Yo la vi primero! (Se atacan. Lucha oriental. Jaime y Coral les miran, asustados. Por lateral derecha entran Liu Lia y por el fondo, Chingti. Las dos corren, a por el arma.)
LIU LIA: ¡Esta es mi oportunidad!
CHINGTI: ¡Estoy a tu lado, Li Shun! (Las dos han agarrado el arma y se pelean por poseerla.)
JAIME: ¡Esto se pone feo!
CORAL: ¡Huyamos de aquí! (Mutis rápido de Coral y Jaime.)
LIU LIA: ¡Suéltala!
CHINGTI: ¡Ni lo pienses! (Empieza a relampaguear. Liu Lia y Chingti en su lucha, consiguen apretar el gatillo, disparando al aire. Pero de la metralleta no sale ni una bala. Se miran con asombro.)
LIU LIA: ¡No hay balas!
CHINGTI: ¡Ni una! (Wong Chi y Li Shun dejan de luchar y se acercan.)

- WONG: ¡Estará encasquillada! (La coge y la mira.) ¡Un asco! Seguimos desar-
mados. (La tira. Siguen los relámpagos. Se inicia un fuerte temporal.
Cortina de lluvia.)
- CHINGTI: ¡Y mojados! El tiempo está en contra nuestra.
- LIU LIA: Es una lluvia torrencial. Gonggong, el dios del agua, ataca.
- LI SHUN: ¡Habrá que ponerse a cubierto! ¡Es una inundación! (Empieza a silbar
un fuerte viento. Los personajes luchan con la ventolera, que se los
lleva, hacia la izquierda. Siguen los relámpagos.)
- WONG: ¡Mil rayos! ¡Maldito viento!
- CHINGTI: Zhurong, el dios del fuego, se ha enfurecido.
- LIU LIA: ¡Refugiemonos! ¡Es un tifón! (Empujados por el fuerte viento, Liu Lia,
Li Shun, Chingti y Wong Chi hacen mutis por la izquierda. Al propio
tiempo, por la derecha, dominados por el tifón, entran Jaime y Coral,
intentando asirse mutuamente y aferrarse en algo sólido, pero son
empujados de un lado a otro. Van hechos un desastre.)
- JAIME: ¡Esto es el fin, Coral!
- CORAL: ¡Aguanta firme!
- JAIME: ¡Imposible! El temporal es muy fuerte. (Siguen los relámpagos.)
- CORAL: ¡Agárrate dónde puedas!
- JAIME: ¡No puedo! Los dioses no me dajan.
- CORAL: ¡Desvarías... otra vez!
- JAIME: Son los dioses de China... ¡Los veo!... El dios del agua... El dios del
fuego... Se atacan... luchan... (El tifón empuja a Coral y Jaime, que casi
volando hacen mutis, izquierda.)
- CORAL: ¡Auxilio!
- JAIME: ¡Resiste...! ¡Socorroooo! (Mutis. Tempestad apocalíptica.)

AMBIENTE IRREAL

Relámpagos, truenos, lluvia, viento... una tempestad impresionante. Cambio de luces. Fantasía con la tempestad de fondo.

Por la izquierda entran, Gonggong, el dios de la lluvia y Zhurong, el dios del fuego. Van con máscaras y usan largos bastones, con los que luchan, desde su entrada en escena. La lucha se convierte en un espectacular ballet, donde las escenas de ataque y defensa conforman la acción dramática, orquestada por la tempestad.

La lucha es dura. Tan dura que los dos contrincantes terminan fuera de combate. Al caer los dos al suelo el tiempo se apacigua. El cielo se despeja y sale el sol.

Al amanecer, Gonggong y Zhurong, gritan de temor, se cubren la cara y casi arrastrándose, hacen mutis. La escena a todo sol.

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO VIII

Pasillo de un Hospital, en la China. Por la derecha, entra enfermera primera, empujando una litera en la que va Jaime. Por la izquierda, entra enfermera segunda que al cruzarse con enfermera primera se interesa por el enfermo.

ENF. 2ª: ¿Otra víctima del tifón?

ENF. 1ª: Sí, pero ya en franca recuperación. Si le hubieras visto cuando ingresó.
¡Estaba hecho trizas!

ENF. 2ª: ¿Duerme?

ENF. 1ª: Por efecto de los sedantes que le han dado.

JAIME: (Incorporándose, en plena pesadilla.) ¡Un tigre! ¡Allí! ¡Un tigre! (Enfer-
mera 1ª intenta calmarle.)

ENF. 1ª: Ya no hay nada que temer... Esto no es la selva.
 JAIME: ¡El río!... El río nos arrastra... ¡La rama! ¡Agárrate a esta rama! (Cae inconsciente.)

ENF. 2ª: ¡Pobre! Lo habrá pasado fatal.
 ENF. 1ª: Le encontraron colgado al borde de un precipicio. (Melodramática.) El río amarillo al fondo, con sus turbulentas aguas arrastradas a gran velocidad por los vientos del ciclón. Un minuto más y ¡chapl!... no estaría en esta litera.

ENF. 2ª: Se salvó de milagro.
 ENF. 1ª: Es un hombre de suerte. (Intenta seguir adelante, pero enfermera 2ª, la detiene.)

ENF. 2ª: ¿Y cómo llegó hasta lugares tan inhóspitos?
 ENF. 1ª: ¡Un misterio, hija! Las autoridades aún no pudieron identificarle... En sus pesadillas habla de un extraño país... España.

ENF. 2ª: ¡España! Madrid, La Cibeles... Yo conozco este país... Allí vive un primo mío. ¡Chi Cho! ¡Chi Cho tiene un restaurante chino!
 JAIME: (Incorporándose.) ¡Soy un mercenario! ¡Pum, pum, pum! ¡Todos eliminados! ¡Pum, pum, pum!

ENF. 2ª: Siguen sus pesadillas.
 ENF. 1ª: Calma... Todo ha pasado... (Jaime se tumba. Por la izquierda entra Coral, con batín.)

CORAL: ¡Enfermera! ¡Enfermera!
 ENF. 2ª: Pero... ¿qué haces levantada?
 CORAL: Me encuentro perfectamente. ¡He recobrado la memoria!
 ENF. 2ª: ¿Sí? ¡Esto es estupendo! (Enfermera 1ª deja su enfermo y se acerca, interesada.)

CORAL: Quiero saber... he de saber dónde estoy... que fue de mi compañero...
 ENF. 2ª: Tranquilízate... El doctor te examinará y...
 CORAL: ¡Todo! ¡Lo recuerdo todo! Los secuestradores... los traficantes de carroña... los malvados morcilleros... los mercaderes de armas... los mercenarios... la serpiente... el oso, el lobo, el tigre... la tempestad... el dragón... ¡Qué angustia! (Las dos enfermeras intentan calmarla.)

ENF. 1ª: No te alteres, mujer.
 ENF. 2ª: ¡Calma! Perjudicas tu recuperación.
 CORAL: Hemos escapado de mil muertes. Nos querían triturar... gasear... tiro-tear... envenenar... ahogar... ¡hombres, animales, elementos! Todos juntos contra nosotros dos.

ENF. 1ª: Acompañala a su habitación... Yo avisaré del doctor.
 CORAL: Parece imposible, pero os digo la verdad... ¡Creedme! Ha sido una aventura continua... ¡De cómic!

ENF. 2ª: Lo creo... lo creo...
 CORAL: No me des la razón como a los locos, que no estoy loca.
 ENF. 2ª: Vamos a tu habitación. El descanso te sentará bien.
 CORAL: De lo que no puedo acordarme es de cómo llegué a China, que esto es China ¿no?

ENF. 1ª: Sí, y nosotras chinas... Nativas.
 ENF. 2ª: Estuviste en grave peligro. Te salvaron de las furiosas aguas del río. Casi a punto de ahogarte. Al recobrar el sentido no recordabas nada... Ni quien eras, ni de donde venías...

CORAL: ¿De dónde vengo?... Pues... creo que de muy lejos.
 ENF. 2ª: ¿De qué país?... ¿De que ciudad?
 ENF. 1ª: ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?
 CORAL: ¡Nooo! No puedo... ¡Dejadme en paz! ¿Quién soy yo? ¿Quién soy yo? (Con las manos en la cabeza, hace mutis desesperada por lateral izquierda.)

- ENF. 2ª: Ha empeorado. (A enfermera 1ª.) Avisa el doctor. (Mutis lateral izquierda.)
- ENF. 1ª: Ahora mismo... ¡Qué catástrofe. Buda mio? (Mutis por la derecha.)
- JAIME: (Incorporándose). ¡Coral!... ¿Dónde estás?... ¿Dónde?... ¡Coral! (Cae otra vez en sueños. Por la derecha, entra enfermera 1ª.)
- ENF. 1ª: ¡Qué cabeza la mía! ¡Me olvidaba de éste! (Empuja la litera hacia la derecha. Mutis.)

CAMBIO DE AMBIENTE

CUADRO IX

Mismo decorado del cuadro primero. Es de día.

Nadie en escena. Por la derecha entra Jaime Prado, de ejecutivo, con sus lentes y su maletín. Va a la parada y espera unos instantes. Mira su reloj y observa si viene el autobús. Por la izquierda entra Coral, que se coloca en la cola. Mira su reloj. Pregunta a Jaime.

- CORAL: ¿Hace mucho que espera?
- JAIME: *Un buen rato. (Se gira. Sorpresa de los dos.)* ¡Tú!
- CORAL: ¡Jaime! ¡Jaime, querido! (Se abrazan, emocionados.)
- JAIME: ¡Estás viva gracias a Dios!
- CORAL: Vivos los dos. ¡Es un milagro!
- JAIME: Ya desesperaba de encontrarte.
- CORAL: Yo nunca perdí la esperanza.
- JAIME: ¡Cuánto tiempo lejos de tí!
- CORAL: A partir de ahora, no te suelto. No hemos de separarnos nunca.
- JAIME: ¡Nunca jamás! (Se besan.) La aventura nos ha unido.
- CORAL: ¡Y que aventura! De película.
- JAIME: No me lo recuerdas. Si parecía Indiana Jones.
- CORAL: ¡Ni hablar! Tú eres más guapo.
- JAIME: Y tú la más bella chica Bond de cero, cero, Jaime. (Se acarician.) Han sido tantas las peripecias pasadas, que diría las he soñado.
- CORAL: Si las recordamos los dos no es un sueño, cariño.
- JAIME: ¡Lo hemos vivido, Coral! Aún está fresco en mi memoria. La de veces que estuvimos en peligro.
- CORAL: Pero, ahora ¡por fin! todo ha terminado. (En este instante, dentro se inicia un tiroteo, al propio tiempo que se oye una sirena de alarma.)
- JAIME: ¡Ya empezamos otra vez!
- VOCES: ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡A ellos! ¡Qué no escapen! ¡Por allí! (Por el fondo derecha entran, huyendo, dos atracadores, que cubren sus caras con máscaras. Van cargados con el botín de un atraco y armados con escopetas de cañones recortados. Disparan contra sus perseguidores.)
- CORAL: ¡Esto va en serio!
- JAIME: ¡Bah! Atracadores de pega. (Sirenas de policía.)
- VOCES: ¡Rendíos! ¡Soltad las armas!
- ATR. 1º: Hay que huir de aquí, como sea. (Ve a Jaime y Coral. Les amenaza. ¡No os mováis! (Jaime y Coral levantan las manos. Atracador 1º al 2º.)
- ¡Número dos! Tenemos rehenes.
- ATR. 2º: ¡Perfecto! Este par de palomos serán nuestra garantía para poder huir. (Se amparan detrás de ellos. Por la derecha entran dos policías, pistola en mano.)
- POL. 1º: ¡Alto! ¡Estais atrapados!
- ATR. 2º: ¡Ni hablar del peluquín!
- ATR. 1º: Un paso más y nos cargamos estos dos.

JAIME: Oye, oye, que somos gente pacífica. (Se quita los lentes.)
 ATR. 2º: ¡Sin bajar las manos! (Jaime se coloca los lentes en el bolsillo y con suma tranquilidad, levanta las manos.)
 CORAL: Estábamos esperando el autobús. Iremos a otra parada, y si te he visto no me acuerdo.
 ATR. 1º: ¡Obedeced! ¡Aquí mandamos nosotros!
 JAIME: ¡Cómo en China! ¿Te acuerdas, Coral? (Obedeciendo una consigna Jaime y Coral en rápida acción actúan contra los atracadores y les desarman.)
 ATR. 1º: ¡Eeeeh!
 ATR. 2º: ¡Maldición!
 JAIME: ¡Bravo, Coral!
 CORAL: ¡Perfecto, Jaime! (Los policías acuden y se hacen cargo de los atracadores.)
 POL. 1º: Les felicito. ¡Vaya sangre fría la suya!
 POL. 2º: Y que rapidez de reflejos, señores.
 JAIME: Esto no es nada, amigos. Nos entrenaron a la fuerza.
 CORAL: Para nosotros, cosa de coser y cantar. (Los policías han enmanillado los atracadores y se los llevan hacia el fondo derecha.)
 POL. 1º: Muy agradecidos por su colaboración.
 ATR. 1º: Y les llamaste palomos. ¡Idiota!
 ATR. 2º: Ha sido visto y no visto...
 POL. 1º: Si siempre tuvieramos ayudas como esta, limpiábamos la ciudad. (Mutis.)
 CORAL: La aventura no nos abandona, Jaime.
 JAIME: Pero ahora ya no somos dos seres indefensos. Aprendimos como superar las situaciones difíciles e imprevistas.
 CORAL: ¡Y a querernos, Jaime!
 JAIME: ¡Y a querernos, Coral! (Se abrazan.)

TELON FINAL